¡LO QUE SON LOS HOMBRES!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLOGUREN.

MADRID:
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1868.

¡LO QUE SON LOS HOMBRES!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RICARDO DE MEDINA Y SOLOGUREN.

Estrenado en el teatro de la Zarzuela el 17 de Febrero de 1868.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1868.

PERSONAJES.	ACTORES.
CONSTANZA.........	DOÑA BALBINA VALVERDE.
PAULINA............	DOÑA EMILIA MARTINEZ.
FEDERICO...........	DON EMILIO MARIO.
DON BLAS...........	DON JOSÉ ALISEDO.

ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. BLAS.

¡Oh! Cuán dulce es la esperanza
que mi corazon abriga
de casarme con mi amiga,
la encantadora Constanza.
¡Constanza! Raro portento
de gracia y bondad que admiro,
por quien... ¡Ay! Este suspiro
dice todo lo que siento.
Mi alma encierra un tesoro
de amor que la ofrezco ufano
al solicitar su mano.
Ella sabe que la adoro
con pasion, con frenesí,
con un fuego que me abrasa.
Desde que vengo á su casa
se lo estoy diciendo así.
De esto hace ya, sin duda,
unos diez ó doce años;
yo la conocí en los baños
al mes de quedar viuda.

Tenia veinte, ahora tiene...
treinta y dos ó treinta y tres,
si no me engaño, eso es...
de la edad que me conviene.
No obstante, una causa extraña
abre mi pecho al temor,
y es nube que de mi amor
el diáfano cielo empaña.
Cuando con acento blando,
el cariño que me inspira
le describo, no me mira,
suele distraerse; y, cuando
de su labio espero oir
la sentencia ejecutoria
que me trasporte á la gloria
ó me condene á morir,
y entre mil dudas batallo,
sin que por ello se enfrie
mi amor, me mira y se rie;
yo la oigo reir y callo.
Entónces las ilusiones
que alimentaba desecho,
dudo, vacilo y sospecho,
por fin que mis condiciones
no la interesan bastante
para consentir gustosa
en que la llame mi esposa,
ó que existe algun amante
desconocido, ignorado,
cuya amorosa porfia
no obtiene como la mia
el desden por resultado.
¿Será mi desdicha tal (Levantándose.)
que á lo mejor se atreviese
un rival? Mas... ¿quién es ese
desconocido rival?

ESCENA II.

D. BLAS y PAULINA, por la derecha

PAUL. Mi señora ruega á usted

que la dispense un momento.
BLAS. Bien, nada tengo que hacer,
y por consiguiente puedo
esperar con toda calma
hasta que aparezca Febo.
PAUL. ¡Febo! ¿Acaso ha visto usted
que haya en casa ningun perro?
BLAS. No me has entendido; escucha,
he dicho que estoy dispuesto
á esperar hasta que salga
el sol.
PAUL. ¡Pues si aun nò se ha puesto!
BLAS. ¡Oh! Para mí sí lo está
el sol á que me refiero;
puesto que tú le has dejado
por allá! (Señalando á la puerta derecha.)
PAUL. ¡Ah! ya comprendo;
mi señora es el sol.
BLAS. Justo.
PAUL. ¡Qué don Blas este! Me ausento
con su permiso.
BLAS. (Ap.) (Sin duda
de lo que saber pretendo
esta me podrá informar.)
¿Te vas?
PAUL. Deseando que presto
amanezca.
BLAS. ¡Picarilla!
No te vayas, y con eso
mientras el sol no aparece,
serás, Paulina, el lucero
del alba.
PAUL. Si así le place,
por darle gusto me quedo,
aunque tengo tantas cosas
que hacer...
BLAS. Para todo hay tiempo.
No perderás el que emplees
conmigo, te lo prometo.
PAUL. Si puedo servirle en algo
mande usted que ya obedezco.
BLAS. No se trata de obediencia;

como amiga hablarte quiero,
y en tal supuesto, un favor
de tí conseguir anhelo.

PAUL. Pues bien, *amigo* don Blas,
hable usted y allá veremos
si el favor que solicita
es realizable.

BLAS. Tal creo.

PAUL. Ya le escucho.

BLAS. Se reduce
á que con tu claro ingenio
me ayudes á resolver,
porque yo solo no acierto,
un problema. ¿Has comprendido?

PAUL. No lo dude usted, ni esto.
Si no se explica mejor...

BLAS. Tienes razon; lo que espero
de tí, es que me contestes
á unas preguntitas...

PAUL. Hecho;
que aunque no siempre se puede
responder á todo aquello
que á una le preguntan, yo...
por palabra más ó ménos,
no le voy á desairar.
(No digo á dejarle feo,
porque no lo necesita.)
Usté es muy franco, muy bueno
y muy...

BLAS. ¿Qué?

PAUL. Muy... generoso.

BLAS. (Ap.) (Y tú ladina en extremo.)
¿Qué te parece esta piedra?
(Quitándose una sortija y enseñándosela.)
(Con ofrecer nada pierdo.)

PAUL. (Cogiéndola rápidamente y poniéndosela.)
¡Qué cosas tiene don Blas!

BLAS. Muchacha!...

PAUL. Gracias; la acepto,
no por el valor que tenga,
no señor; como recuerdo
solamente de un amigo

digno del mayor aprecio.
BLAS. (Ap.) (Me ha gustado la franqueza...
La chica es corta de genio!)
PAUL. ¿No queria usted saber
más que mi opinion respecto
á la sortija? Es bonita,
me gusta mucho.
BLAS. (Ap.) (Lo siento,
pero ¡cómo ha de ser!) Dime,
sin andarte con rodeos,
¿qué impresion le causará
mi figura al bello sexo?
Qué tal puedo parecer
á una mujer? dí...
PAUL. (Te veo.)
Si esa mujer tiene un gusto,
como el mio, por ejemplo,
nada vulgar, delicado,
lo que se llama selecto,
le parecerá usted...
BLAS. ¿Cómo!
¿Bien?
PAUL. ¿Quién lo duda? (De lejos.)
En esta parte á imitar
á mi señora me atrevo.
BLAS. ¿Es decir que tambien tiene
muy buen gusto?
PAUL. ¡Ya lo creo!
BLAS. Con tus palabras me animo
á revelarte un secreto.
PAUL. ¿Un secreto? (Con intencion.)
BLAS. Sí: (Con seguridad.)
PAUL. Corriente;
hable usted en el concepto
de que ninguno por mí
se ha de enterar...
BLAS. Por supuesto.
PAUL. De que ama usté á mi señora.
BLAS. (Mirándola sorprendido.)
Sabes que tienes talento?
PAUL. Tanto mejor para usted
si en su servicio le empleo.

BLAS. Es verdad.

PAUL. Al grano, al grano.

BLAS. Pues bien, Paulina, yo debo
tener un rival. ¿Quién es?

PAUL. Lo ignoro; no debe haberlo.
Solo sé que mi señora
ama...

BLAS. ¿Á quién?

PAUL. Es en silencio.

BLAS. ¿Te estás burlando?

PAUL. No tal.

BLAS. ¿No me engañas?

PAUL. No.

BLAS. Me alegro.

PAUL. ¿Tiene más que preguntar?

BLAS. Nada más. Ahora te dejo.

PAUL. ¿Sin esperar que el sol salga?

BLAS. No; pero aguardar prefiero
en el gabinete.

PAUL. Bien,
como usted guste.

BLAS. Hasta luego.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA III.

PAULINA.

Despues dirán que los hombres
de edad son hombres de peso.
que no se hacen ilusiones
ni obran nunca de ligero,
y lo ven todo, más bien
que color de rosa, negro.
Pues lo que es este, á pesar
de tener sesenta inviernos
un poco disimulados
por la peluca, el cosmético,
dientes postizos, etcétera,
anda todavia haciendo
el cadete, y se figura
que es un Adonis perfecto.
Vamos, por fuerza ese hombre

deberá quedarse ciego
cuando al espejo se mire,
ó no se mira al espejo.

ESCENA IV.

PAULINA y FEDERICO.

FED. (¡Vive Dios! que no me explico
al acercarse el momento
de verla, el temor que siento
tan...)
PAUL. (¡Ah! es don Federico.)
Saludo á mi comandante
con el debido respeto.
FED. (Queriendo abrazarla.)
¡Hola, buena moza!
PAUL. Quieto;
no sea usted tan... fulminante.
FED. Bien; perdona la intencion;
si te he querido abrazar,
ha sido .. así... sin pensar...
PAUL. Al ver ese *sans façons*
nadie dirá que es usté
el hombre tímido y corto
que se queda medio absorto
cuando á mi señora vé.
FED. ¡Oh! Te equivocas.
PAUL. No tal;
muchas veces he notado...
FED. ¿Qué has notado?
PAUL. Que á su lado
parece usté un colegial.
FED. ¡Por vida de!... No lo niego.
PAUL. ¿Conque tengo razon?
FED. Mucha.
PAUL. Pero ¿cómo es eso?
FED. Escucha,
y que me expliques te ruego
el por qué de esta flaqueza:
lo mismo es ver á Constanza
me pongo á temblar, no es chanza,

de los pies á la cabeza.
Yo, que jamás he temblado
delante de los cañones,
y que en doscientas acciones
con valor he peleado;
yo, que en medio del estruendo
del más reñido combate
siento que tranquilo late
mi corazon, no comprendo
cómo pierdo... ¡voto á!...
mi aplomo y mi sangre fria.
¿Dónde está mi valentia?

PAUL. Señor, usted lo sabrá.

FED. ¿Puede acaso una mujer
de mi valor despojarme
hasta el punto de obligarme
á temblar?

PAUL. Bien puede ser.

FED. Pero si nunca temor
me inspiraron las mujeres.
¿Qué? Para decir «¿me quieres?»
¿se necesita valor?

PAUL. Fuerza será confesarlo,
pues siendo usted tan valiente
aun no tiene el suficiente
valor para preguntarlo.

FED. ¡Yo! ¿á quién?...

PAUL. Mi señora llega.

FED. ¡Cuál me late el corazon!

PAUL. Hágase usted la ilusion
de que va á entrar en refriega
ó que va usted á tomar
una plaza. Es cosa hecha,
un disparo... se hace brecha
y despues no hay más que hablar.

FED. ¡Voto va! Tu voz despierta
mi energía y mi denuedo.
Fuera el temor, no mas miedo.
Estoy decidido...

PAUL. (Mirando á la puerta derecha.) Alerta.

FED. Verás... ¡no faltaba más! (Con arrogancia.)
lo que es hoy me portaré

como quien soy.
(Adelantándose á recibir á Constanza.)

ESCENA V.

DICHOS y CONSTANZA.

CONST. (Desde la puerta.) ¡Ah! Es usté;
yo creí que era don Blas (Retrocede Federico.)
y veo... mas ¿qué le asusta?
FED. ¿Á mí? nada... digo, sí,
es que yo tambien creí
que era don Blas.
CONST. ¡Pues me gusta!
PAUL. (Ap.) (Sin verlo no lo creyera.)
(Á Constanza.) Señora, en el gabinete
espera don Blas.
CONST. (Á Paulina.) Bien, vete.
PAUL. (Ap.) (No se parece al que espera.)
(Váse por el foro.)

ESCENA VI.

CONSTANZA y FEDERICO.

CONST. (Sentándose.) Celebro, querido amigo,
su buen humor.
FED. Yo tambien.
CONST. ¿Qué dice usted?
FED. (Ap.) (Que me den
cien palos si sé qué digo.)
CONST. Siéntese usted y hablaremos.
FED. (Ap.) (¿Qué me detiene? ¡Pardiez!
Concluyamos de una vez.
(Coge una silla y se acerca á Constanza; de pronto se retira diciendo.)
Pero aun falta que empecemos,
y yo... ¡esto es vergonzoso!)
CONST. Muy jovial está usté hoy.
FED. Jovial, ¿eh? (Lo que yo estoy,
sin duda, es haciendo el oso.)
(Se sienta al otro extremo.)

CONST. No tan distante, por Dios;
tendremos que hablar á gritos.
Más cerca, más, más, juntitos;
así estamos bien los dos.
No opina usted de este modo,
señor comandante?

FED. En eso,
de fijo.

CONST. ¿Qué?

FED. Lo confieso,
dije mal; en todo, en todo.

CONST. Si tan completa igualdad
existe en nuestra opinion,
debe haber una razon
seguramente, ¿es verdad,
Federico?

FED. No lo dudo.

CONST. Y esa razon bien podria
ser la mútua simpatia
que... pues... ¿no es cierto?

FED. (Ap.) (Yo sudo.)

CONST. (Id.) (¡Jesus, qué hombre! Me irrita.)

FED. (Id.) (Esta mujer me avasalla.)

CONST. (Id.) (Á cuanto la digo calla.)

FED. (Id.) (Hasta el don de hablar me quita.)

CONST. ¿Cree usted que puede ser
efecto de la... del...

FED. Sí.

CONST. (¡Sí! ¡No! No sale de ahí.
Esto es capaz de encender (Levantándose.)
la sangre... ¡Y hecho un babieca
se queda!... De buena gana
le daria...) Hasta mañana.

FED. ¿Se va usted?

CONST. Tengo jaqueca.
Dispense usted que le deje,
aunque á mi pesar, tan pronto.
(Váse por la derecha.)

ESCENA VII.

FEDERICO.

Soy un mentecato, un tonto,
pues consiento que se aleje
sin arrojarme á sus pies,
y decirla: «Yo te adoro,
hermosa Constanza.» Ignoro
si un martirio el amor es;
pero he perdido la calma,
vaga inquietud me atormenta,
y no acierto á darme cuenta
de lo que pasa en mi alma.
Quisiera, y me falta arrojo,
alzar de mi amor el velo;
es que tengo, ¡vive el cielo!
miedo de causarla enojo.
¡Miedo, sí! Mas cuando ella
me anima y me presta aliento,
¿puedo temer?... ¡Qué tormento!
¡Oh! Reniego de mi estrella!
(Váse por el foro.)

ESCENA VIII.

PAULINA, entrando al mismo tiempo.

¡Caramba, que atrocidad!
¡Vaya un susto que me ha dado
el bueno del comandante!
Preguntar no es necesario
por qué el campo así abandona;
habrá sido derrotado
y la retirada emprende.
Por mi parte no lo extraño,
porque á veces, ya se sabe,
el más valiente, el más bravo,
es el ménos atrevido
para semejantes casos.

ESCENA IX.

CONSTANZA y PAULINA.

CONST. ¿Se ha marchado el comandante?
PAUL. Como alma que lleva el diablo
hace un momento se ha ido.
CONST. ¿Y don Blas?
PAUL. Está esperando;
si usted quiere iré á avisarle...
CONST. No, que de humor no me hallo
de oir sus impertinencias.
Es tan posma, tan pesado...
Siempre lo mismo: que me ama.
Ya ves tú si será grato
escuchar frases de amor
á don Blas.
PAUL. Ya me hago cargo.
CONST. ¿Ese hombre no conoce
que á su edad enamorado
solo puede inspirar risa,
y que de reir me canso?
PAUL. ¡Qué ha de conocer! Lo mismo
que el otro que se ha marchado
conoce que usted...
CONST. ¡Yo! Habla...
PAUL. Que usted... acaso me engaño.
CONST. Acaba.
PAUL. Que usted le quiere.
CONST. Es verdad; ¿por qué negarlo?
Le amo, Paulina, y, bien dices,
no conoce que le amo.
PAUL. ¡Vea usté *lo que son los hombres!*
Ellos serán unos sabios,
pero en materias de amor
casi todos son profanos.
No hay ninguno que conozca
el efecto que ha causado
en la mujer á quien ama
con certeza; y es muy raro
el que sabe á punto fijo

cuál es de su amor el pago.
¿Qué quiere usted? ¡Son así!
Luego, si se llevan chasco,
ponen el grito en el cielo,
diciendo: «¡Qué desengaño!»
Pero de quién es la culpa?
¡De quién ha de ser! ¡qué diablo!
De ellos, solamente de ellos,
que se habian engañado.

CONST. Tienes sobrada razon
en lo que dices. Y en cambio,
¡qué ocasiones pierden otros
por no tener buen olfato!

PAUL. Claro... cuando pitos, flautas;
ya se sabe.

CONST. ¡Qué hombres! Vamos,
¿crees tú que él no me ame?

PAUL. Usted no puede dudarlo;
la mujer no se equivoca.

CONST. ¿Por qué es, pues, tan reservado?
¿Por qué no rompe el silencio
que su amor oculta en vano?
¿Acaso es ciego y no ve
que lo estoy deseando?

PAUL. Justo; como no lo sabe,
temerá ser desdeñado.

CONST. Ya no es posible, Paulina,
que se lo indique más claro.
Lo hago cuanto me permiten
la dignidad y el recato.

PAUL. Por poco se apura usted.

CONST. ¿Dices que por poco?

PAUL. Exacto.
Hacer que el silencio rompa,
es fácil.

CONST. ¿Cómo?

PAUL. Empleando
un medio que suele dar
excelentes resultados.

CONST. ¿Qué medio es ese?

PAUL. Fingir;
cosa de poco trabajo.

Ser con él indiferente,
y con don Blas, al contrario,
muy amable y cariñosa.

CONST. Es cierto; el medio no es malo;
mas me repugna engañar
á don Blas.

PAUL. ¡Vaya un reparo!
Por engañado, sin serlo,
se ha de dar al fin y al cabo.

CONST. Ademas, el comandante
va á pasar muy malos ratos.
No me atrevo... ¡pobrecillo!

PAUL. ¿No los está usted pasando
por su causa?

CONST. Sí.

PAUL. Entónces...

CONST. Mis dudas has disipado
con tus razones. Lo haré.
Yo con impaciencia aguardo
el momento de empezar
la farsa. ¡Dios mio!
(Viendo á Federico que aparece en la puerta del foro.)

PAUL. Aplaudo
la oportunidad. Él mismo
viene á entregarse en sus manos.

CONST. Pase usted... (Á Federico.)

PAUL. (Ap.) (Falta don Blas,
para completar el cuadro.)
(Váse por la izquierda.)

ESCENA X.

CONSTANZA y FEDERICO.

CONST. Adelante.

FED. Le suplico
no extrañe me haya tomado
la libertad de volver.

CONST. No me ha ocurrido pensarlo.
Usté es dueño de venir
siempre que sea de su agrado.

FED. Tal vez venga á importunar.
CONST. Nada de eso.
FED. Sin embargo,
el temor de ser molesto,
aunque grande, no lo es tanto
que me obligue á desistir
del objeto que aquí traigo.
(Ap.) (Ahora sí que va de veras.)
CONST. (Ap.) (¿Si hablará por fin?)
FED. (Ap.) (Me lanzo.)
Señora, yo...
CONST Siga usted.
FED. (Ap.) (¡Voto á cien mil de á caballo.)
Yo... yo...
CONST. Vamos, qué?...
FED. Quisiera
saber si usté se ha aliviado.
CONST. (Ap.) (No me queda más que ver)
Muchas gracias; ya estoy algo
mejor.
FED. (Ap.) (Pues yo, sin decirla
que la adoro, no me marcho.)

ESCENA XI.

DICHOS y D. BLAS.

BLAS. Llegó el suspirado instante...
CONST. ¡Señor don Blas!
FED. (Ap.) (¡Me he lucido!
Pero ¿por dónde ha venido?)
BLAS. (Ap.) (¡Calle! está aquí el comandante!)
CONST. (¿Si me saldré con mi intento?)
BLAS. Tengo el honor, caro amigo,
de...
FED. Gracias, lo mismo digo.
CONST. Tomen ustedes asiento.
(Se sienta en el sofá, D. Blas á su lado, y Federico en una silla al otro lado.)
BLAS. Bien dice el refran aquel
de que lo que mucho vale
mucho cuesta.

CONST. Eso equivale
á un epígrama cruel.
Es decirme que le he hecho
esperar demasiado.

BLAS. Sí, mas ya estoy á su lado
y me encuentro satisfecho.

CONST. ¿Tan grata le es mi presencia?

BLAS. ¡Oh! Me ensancha el corazon,
y no es exageracion,
una vara.

CONST. (Riéndose.) ¡Qué ocurrencia!
Federico ¿ha oido usté
lo que me dice don Blas?
¿Le sucede á usted quizás
igual?

FED. ¿Que si me sucé...?
(Ap.) (Yo no sé lo que me pasa.)

BLAS. Ayer no quiso usté honrar
el teatro.

CONST. Á mi pesar
tuve que quedarme en casa.
Y, á la verdad, lo sentí.

BLAS. Mucho más lo sentí yo,
pues como usted no asistió,
francamente, me aburrí.
Era tal mi desconsuelo
al ver su palco vacio,
que le abrí á Morfeo el mio
sin hacer caso de *Otelo*.

CONST. ¿Se durmió usted?

BLAS. Hasta el fin.

CONST. Eso no tiene perdon.
¿Y se sabe qué funcion
es la de esta noche?

BLAS. *Kean*.

CONST. No faltaré.

BLAS. Yo tampoco;
me gusta mucho.

CONST. Es muy buena.

BLAS. Sobre todo, aquella escena
en que *Kean* se vuelve loco
porque ve hablar á su amante

con... el otro...

CONST. Ya comprendo.

FED. (Buen papel estoy haciendo.)

CONST. Y á usted, señor comandante,
¿qué le parece ese drama?

FED. Bien.

CONST. Otra escena bonita
es en la que á *Kean* visita
la aristocrática dama.

BLAS. ¡Ah! cuando á su cuarto va
á regalarle el retrato
y permanece allí un rato.

CONST. Pero ¡qué rato!

BLAS. ¡Ya, ya!

CONST. Es una escena de amor,
de ternura y sentimiento.

BLAS. La condesa era un portento.

CONST. ¡Cuánto la amaba el actor!
Y se lo decia.

BLAS. ¡Vaya,
si se lo decia! Y claro.

CONST. No era como uno muy raro
de quien dicen que ama y calla.

FED. (¿Por qué no se hundirá el piso,
el techo ó la casa entera?)

CONST. ¡Las cinco!... Á las seis me espera
mi tia... (Se levanta.) Con el permiso
de ustedes...

BLAS. ¡Qué! ¿ya nos deja?

CONST. Sí, señor.

BLAS. ¡Cómo ha de ser!

CONST. Es jueves; voy á comer
con mi tia.

FED. (¡Oh! se aleja
sin oir la confesion
de mi amor grande y ardiente,
porque es amor lo que siente,
no hay duda, mi corazon.)

BLAS. Pero nos veremos pronto;
á la noche.

CONST. ¡Ah! por supuesto.
(Si despues de todo esto

no se decide, es un tonto.)
(Váse por la derecha.)

ESCENA XII.

D. FEDERICO y D. BLAS.

BLAS. Comandante, con franqueza,
¿ha visto usted en su vida
una mujer parecida
á Constanza? ¡Qué belleza!
No hay otra igual en el mundo.
¡Qué amable, qué cariñosa,
qué fina y qué bondadosa!
Tiene un talento... profundo,
y una gracia angelical.
FED. (Ap.) (La que tú me estás haciendo
ya es bastante y estoy viendo
que acabaremos muy mal.)
BLAS. ¿No digo bien, comandante?
FED. Sí, señor.
BLAS. Siempre fué así,
siempre; yo la conocí
mucho antes que usted, bastante.
FED. Bien, es cierto; pero!... y qué?
(Ap.) (Este viejo me encocora.)
BLAS. ¡Oh! Mi corazon la adora.
FED. ¿Que la adora ha dicho usté?
BLAS. Sí, señor; y con vehemencia.
¿Es acaso algun pecado?
FED. Don Blas, que estoy muy quemado,
no me apure la paciencia.
BLAS. Pero hombre, no se comprende
su enojo conmigo.
FED. ¿No?
No sabe usted quien soy yo.
BLAS. Lo que he dicho ¿en qué le ofende?
amo á Constanza; y es más,
segun veo que me trata
presumo que no es ingrata
á mi amor.
FED. Basta, don Blas.

(Señalando á la frente.)
¿Ve usté esta vena? Corriente;
si se hincha no le asombre
que haga un disparate.

BLAS. (Ap.) (Este hombre
parece que está demente.)
¿Qué le puede á usté importar
nuestro amor, ni mi deseo
de llamarla esposa?

FED. (Ap.) (Creo
que la gorda se va á armar!)
¿Por ventura se ha creido
señor don... Matusalen,
que ella le ama tambien
y le quiere por marido?

BLAS. (Ap.) (¡Matusalen me ha llamado!
Pues hombre... Pero ¿qué digo?...)
Tiene usted razon, amigo.
(Debe estar algo tocado.)
Ha sido solo una chanza.

FED. Es que si usted...

BLAS. (Ap.) (¡Pobre chico!
Me asusta..) Adios, Federico.
(¡Que no me quiere Constanza!)
(Váse riendo por el foro.)

ESCENA XIII.

FEDERICO.

(Mirando á la puerta derecha.)
¡Oh! encantadora mujer!
bien te has burlado en verdad
de mi extraña cortedad;
no lo volverás á hacer,
que mi amor propio has herido,
y aunque supiera arrostrar
la muerte, he de demostrar
que soy lo que siempre he sido.
(Volviéndose hácia el foro.)
Y tú, viejo impertinente,
amante de pergamino,

que haces alarde, sin tino,
de una pasion tan vehemente;
tú, que su hermosura encomias
con entusiasmo volcánico,
bien puedes irte al... Botánico
que allí es donde estan las momias.

ESCENA XIV.

FEDERICO y PAULINA.

PAUL. (Me ha parecido oir voces.)
FED. ¿Qué miras?
PAUL. Con quién hablaba?
FED. Con nadie.
PAUL. Usté solo?
FED. Sí.
PAUL. Pues tiene usted buena gracia.
FED. Estoy furioso, Paulina;
Paulina, me ahoga la rabia,
y es tal, Paulina, el coraje
que tengo, que... te estrujara
(Queriendo abrazarla.)
con la mejor intencion.
PAUL. Se lo agradezco en el alma.
FED. Era por ver si abrazándote
el mal humor desechaba.
PAUL. ¿Y por qué ese mal humor?
Vamos á ver, ¿Qué le pasa?
FED. Me han demostrado hace poco
que he estado algun tiempo en Babia;
se han reido á costa mia
y han agotado mi calma.
Me siento capaz ahora
de las mayores hazañas.
Por quien soy, de aquí no salgo
sin declararme á Constanza.
PAUL. (Ap.) (Esto marcha bien.) ¡Quién sabe
si la voluntad le engaña!
FED. No, Paulina; estoy resuelto;
ya es una vergüenza.
PAUL. ¡Y tanta!

FED. Ven aquí
(Cogiéndola de la mano y llevándola hasta el sofá.)
PAUL. ¿Qué es lo que intenta?
FED. Siéntate.
PAUL. Pero ¿qué...
FED. Nada,
obedece.
PAUL. Bien, me siento;
¿qué mas quiere usted que haga?
FED. Yo, á tu lado.
PAUL. (Ap.) (¿Qué será?)
FED. Ajá. Mírame á la cara;
pero no con esos ojos...
PAUL. Pues ¿con cuáles? Vaya, vaya,
tiene usted gana de broma.
(Queriendo levantarse.)
FED. No te impacientes, muchacha;
vas á prestarme un servicio
de muchísima importancia.
Mírame...así... de ese modo
que sabe hacerlo tu ama.
PAUL. Comprendido; usted desea
ver si conmigo se ensaya...
FED. Justamente.
PAUL. Ya le miro;
puede usté empezar.
FED. Aguarda
que piense...
PAUL. Un enamorado
nunca piensa lo que habla.
Lo primero que le ocurra..
FED. Bueno; pues... (Pausa.)
PAUL. Quedo enterada.
¿Todo eso es lo que dice
usté cuando se declara?
Si es así, no tenga miedo
de que le den calabazas.
FED. Cállate y no me interrumpas.
PAUL. Pero si no...
FED. Vamos, calla.

ESCENA XV.

DICHOS y CONSTANZA, que aparece en la puerta de la derecha en traje de calle y al verlos se oculta detrás del portier.

CONST. (Ap.) (¡El comandante aun aquí
hablando con mi doncella!
¿qué le dirá? Vamos, sí,
hablan sin duda de mí.
¡Con qué franqueza está ella!)
FED. Paulina, no eres hermosa
ni angelical ni divina.
¿Á qué decirte otra cosa?
No es tu belleza grandiosa,
pero me gustas, Paulina.
CONST. (Ap.) (¿Qué es lo que escucho?)
PAUL. Cuidado,
no se le vaya á escapar
cuando se encuentre á su lado
decir «Paulina.»
CONST. (Ap.) (Ah, taimado!)
PAUL. Lo del «tú» puede pasar.
FED. Oportuno es el aviso.
PAUL. Y ha de procurar, señor,
sobre todo ser conciso.
El preámbulo no es preciso,
irse al grano es lo mejor.
FED. Entónces diré: Constanza,
yo te adoro, soy esclavo
de tu amor, y una esperanza
me sonrie en lontananza,
no la desvanezcas.
CONST. (Que se ha ido aproximando.) ¡Bravo!
PAUL. (Ap.) (¡Ay! Aquí murió Sanson!)
FED. (Id.) (¡Me ha escuchado!) Yo, señora...
fué... que... (¡Voto á una legion!)
CONST. (Ap.) (Es capaz el muy simplon
de volverse atrás ahora.)
Oir mi mi nombre pensé.
FED. Sí, hablábamos los dos
de usted, y decia...

CONST. ¿Qué?
FED. Que... Constanza, que amo á usted.
PAUL. (Ap.) (La soltó.)
CONST. (Id.) (Gracias á Dios.)
FED. En vano lo callaria,
que estan diciendo mis ojos
con inefable alegria,
cuánto adora el alma mia
á la que admiro de hinojos. (Se arrodilla.)
CONST. Levante usted...
FED. ¡Levantar!
Mientras no sepa cuál es
el premio que ha de otorgar
á mi cariño, he de estar
de rodillas á sus pies.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y D. BLAS.

BLAS. Amiga mia... (¿Qué es esto?)
PAUL. (Ap.) (En buena ocasion llegaste.)
CONST. ¿Qué trae usted?
BLAS. (¡Vaya un gesto!)
FED. (Este viejo se ha propuesto
dar con mi paciencia al traste.)
CONST. Veamos, qué le ha ocurrido
á don Blas?
BLAS. No, á mí nada;
sino que ahora he sabido
que se habia suspendido
la funcion...
PAUL. (Buena embajada.)
CONST. ¡Qué desgracia tan fatal!
BLAS. Yo lo siento.
CONST. Yo tam... poco.
BLAS. (¿Qué es esto? ¡Por San Pascual!
¿será tal vez mi rival
el comandante y yo el loco?
Al entrar lo he sospechado
y así lo debo creer;
él estaba arrodillado,

ella, al verme se ha turbado,
luego... No, no puede ser.
¡Oh! pero ¿qué estoy diciendo?
Lo veo, no dudo en vano,
ella le habla sonriendo;
él ufano la está oyendo;
ahora la coge una mano,
se la besa... Estoy seguro...
¡Cuando yo más confiaba!)

CONST. Don Blas... (El trance es muy duro.)
le presento á mi futuro.

BLAS. (¡Esto solo me faltaba!
¡Qué perfidia! ¡Qué traicion!)
Doy á usted la enhorabuena
por su... acertada eleccion.

FED. Gracias.

BLAS. (En esta ocasion
no se le hinchará la vena.)

PAUL. (Bajo á D. Blas.)
Señor don Blas, le acompaño
en el desconsuelo.

BLAS. ¡Oh!
Es un cruel desengaño.

PVLC. ¿Y á quién culpa de su daño
si usted mismo se engañó!

FED. Si ningun resentimiento
me conserva, y le acomoda
aceptar mi ofrecimiento,
queda desde este momento
convidado á nuestra boda.

BLAS. (Hasta el fin sufriré ya
de mi suerte los rigores.)

CONST. Lo dicho; invitado está.
No sé si me atreva... ¡Bah!
(Al público.)
Y ustedes tambien, señores.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 18 *de Octubre de* 1867.

El Censor de Teatros,

Narciso S. Serra.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	Viuda de Ibarra.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	P. Lopez Coron.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y J. M. Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Malaga.	J. G Taboadela y F de Moya
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Cordoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	R. Martinez.
S Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	R. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	A Juan.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerias de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

